

La historia oculta del versículo cuarenta - número seis

Once

Jeff Pippenger

2026-04-02

Al emprender el estudio de la historia oculta, consideraremos tanto las líneas internas como las externas de la profecía que ahora se entienden como alineadas con la historia desde el tiempo del fin en el versículo cuarenta hasta la ley dominical del versículo cuarenta y uno. La línea interna de esa historia profética está señalada por el libro de Apocalipsis en el capítulo once y el versículo once. La línea externa está señalada por el libro de Daniel en el capítulo once, versículo once. La línea externa de Daniel once —versículo once— llegó a la historia en 2014, y la línea interna de Apocalipsis once —versículo once— llegó a la historia el 31 de diciembre de 2023. La línea externa representa el cuerno republicano de la bestia de la tierra, y la línea interna representa el cuerno protestante de la bestia de la tierra.

Los Estados Unidos

El libro de Apocalipsis identifica a una nación principal como sujeto de los últimos días. Esa nación es la bestia de la tierra que obliga al mundo entero a adorar a la bestia papal del mar. El libro de Apocalipsis identifica a una nación principal, una confederación de diez naciones y una iglesia falsificada. La nación es los Estados Unidos, la bestia de la tierra del capítulo trece; la iglesia falsificada es la bestia del mar del capítulo trece; y la confederación bíblica de maldad de diez reyes es las Naciones Unidas. Esos tres poderes, representados como el dragón, la bestia y el falso profeta en Apocalipsis dieciséis, conducen al mundo al Armagedón.

Cada uno de ellos es identificado en Daniel once, versículos cuarenta al cuarenta y cinco, donde la iglesia falsificada llega a su fin entre los mares y el monte glorioso y santo en el versículo cuarenta y cinco, lo cual se alinea geográficamente con el Armagedón de Apocalipsis. El versículo cuarenta comienza en 1798, cuando la bestia del mar, es decir, la iglesia falsificada, recibió una herida mortal, y el pasaje concluye con esa bestia del mar resucitada, que es la ramera de Apocalipsis diecisiete, muriendo por segunda vez, poniendo así fin al pasaje exactamente donde comenzó. La nación principal tanto en el libro de Apocalipsis como en Daniel es los Estados Unidos, la bestia de la tierra del capítulo de rebelión de Apocalipsis trece. La bestia de la tierra también es el falso profeta en el capítulo dieciséis de Apocalipsis, y en el versículo cuarenta de Daniel once, son los carros, las naves y la gente de a caballo.

Las medias verdades no son verdad en absoluto

La nación que es el tema de Daniel y del Apocalipsis en los últimos días es los Estados Unidos, y Daniel capítulo once comienza identificando específicamente al presidente final de esa nación. Esta verdad es un hecho bíblico establecido que los Adventistas del Séptimo Día laodicenses

rechazan al escudarse tras una media verdad. La media verdad tras la cual se esconden en este asunto es su acuerdo en que los Estados Unidos son tanto la bestia que sube de la tierra de Apocalipsis trece como también el falso profeta del capítulo dieciséis; sin embargo, se niegan a ver que Donald Trump es un tema principal de la profecía bíblica en los últimos días. Dios nunca cambia, y cuando Él interactuó con Egipto, Faraón fue un tema principal de la historia profética; luego, con Babilonia, Nabucodonosor y Belsasar son nombrados. Ciro fue nombrado. Darío fue nombrado. La Biblia identifica específicamente al último gobernante de la bestia de la tierra, y no se trata de una referencia casual. El adventismo sabe quiénes son los Estados Unidos en la profecía del tiempo del fin, pero no puede ver que Dios se dirige tanto a la nación como a su dirigente en cada escenario profético, y todas aquellas historias sagradas anteriores ilustran los últimos días.

La trompeta en la visión final

Donald Trump es el primer sujeto en la visión final de Daniel, la cual constituye la culminación de todas las visiones proféticas, no simplemente en el libro de Daniel, sino en toda la Biblia.

El tema de la última visión de la historia profética dentro de la Palabra de Dios es Donald Trump. Él es el símbolo que identifica las pisadas de la profecía externa del tiempo del fin de la historia oculta del versículo cuarenta. También es el vínculo que identifica y establece la línea interna de los ciento cuarenta y cuatro mil. Los ciento cuarenta y cuatro mil son el cuerno protestante sobre la bestia de la tierra de Apocalipsis trece, y Donald Trump representa el cuerno republicano de la misma bestia. La bestia es la Constitución de los Estados Unidos, tal como está representada por el gobierno republicano constitucional que inicialmente estableció una separación entre los dos cuernos, pero que finalmente une los cuernos en una imagen de la bestia papal del mar.

La hermana White relaciona repetidamente la imagen de oro del capítulo tres de Daniel con la ley dominical de los últimos días; así pues, ¿a quién representa Nabucodonosor? El adventismo le dirá que es los Estados Unidos, la bestia de la tierra del capítulo trece de Apocalipsis, lo cual equivale a identificar que fue Babilonia la que arrojó a Sadrac, Mesac y Abed-nego al fuego. Fue Nabucodonosor a quien la Biblia identifica como el responsable en ocasión de la ley dominical; entonces, ¿quién es Nabucodonosor, si no es el presidente que gobierna cuando llegue la ley dominical de pronta venida?

Tres

La última visión de Daniel, que es la visión del río Hiddekel, está dividida en tres capítulos, cada uno de los cuales se alinea con las características de los tres ángeles de Apocalipsis catorce. Los tres capítulos representan al primero, al segundo y al tercer ángel, pero también representan el último mensaje de Daniel. Su primer mensaje del capítulo uno también representa a los tres ángeles de Apocalipsis catorce, y al hacerlo, la firma del Alfa y la Omega es colocada sobre el capítulo uno y la visión del río Hiddekel.

La última visión de Daniel está establecida sobre la estructura de la palabra hebrea «verdad», la cual se compone de la primera, la decimotercera y la última, es decir, la vigesimosegunda, letra del alfabeto hebreo. El capítulo diez identifica a Daniel como un estudiante de la profecía que es

transformado de laodicense en filadelfino en el día vigesimosegundo. Daniel es entonces capacitado para comprender el aumento de conocimiento no sellado representado en el capítulo doce. Los capítulos primero y último de la visión identifican a Daniel como símbolo de los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes son genuinos estudiantes de la profecía.

«Sea cual fuere el progreso intelectual del hombre, no piense ni por un momento que no hay necesidad de una investigación cabal y continua de las Escrituras para obtener mayor luz. Como pueblo, somos llamados individualmente a ser estudiantes de la profecía». Testimonios, tomo 5, p. 708.

El capítulo uno identifica las mismas verdades de la visión del río Hiddekel, y el primer capítulo de la visión del río Hiddekel identifica la misma verdad que su tercer y último capítulo. El libro de Daniel lleva la firma del Alfa y la Omega, pues el capítulo uno identifica el proceso probatorio de tres pasos del evangelio eterno, y también lo hace el capítulo doce. Luego, dentro de los tres capítulos que componen la visión final de Daniel, el primer capítulo es el alfa y el tercer capítulo es la omega. Esto concuerda con la primera prueba de Daniel acerca de qué alimento comer, y con su tercera y última prueba, cuando fue juzgado por Nabucodonosor después de tres años. La prueba alfa de Daniel uno trata de la metodología del estudio de la Biblia, representada por comer ya sea la comida babilónica o la comida vegetariana.

La fidelidad de Daniel a la metodología de “línea sobre línea” permitió que se hallara que “en todo asunto de sabiduría e inteligencia sobre que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino”. En el omega del capítulo doce, son los sabios quienes entienden todos los asuntos de sabiduría que se incrementan cuando la Palabra profética es desellada. El capítulo doce es el omega del capítulo uno, y también es el omega del capítulo diez, el alfa de la visión del Hiddekel. En ese alfa, el capítulo diez, Daniel se establece en la experiencia espiritual, en correspondencia con el establecimiento de los sabios en la experiencia intelectual en el capítulo doce. El capítulo uno subraya que es la metodología del estudio bíblico la que permite al estudiante de la profecía establecerse en la verdad, tanto espiritual como intelectualmente, a fin de ser sellado.

Representando a los genuinos estudiantes de la profecía en los postreros días, Daniel y los tres dignos son los sabios que no solo comprenden el aumento de conocimiento que es revelado al tiempo del fin en 1989, sino que también comprenden el aumento de conocimiento en el 11 de septiembre. En última instancia, comprenden el aumento de conocimiento revelado el 31 de diciembre de 2023.

En su búsqueda de la luz profética de Dios, son transformados del movimiento laodicense adventista del séptimo día de los ciento cuarenta y cuatro mil al movimiento filadelfino de los ciento cuarenta y cuatro mil. Cuando ocurre el cambio, quedan separados de aquellos que huyeron de la visión del espejo.

Mensaje de la Rebelión Humana

Los capítulos diez y doce se dirigen a los ciento cuarenta y cuatro mil, porque constituyen el primer y el tercer paso en la estructura de la verdad. Una vez fortalecidos por la experiencia interna de la visión del espejo del capítulo diez, junto con haber sido iluminados con el entendimiento no sellado de Daniel doce, han de proclamar el mensaje de la rebelión humana. El mensaje de la rebelión humana está representado por los libros de Daniel y Apocalipsis, y el mensaje de rebelión se sitúa dentro del marco profético de los reinos de la profecía bíblica expuestos en Daniel. El simbolismo profético del testimonio de la rebelión humana dentro del libro de Daniel está plenamente representado en el capítulo once. El capítulo once es una historia que comienza al finalizar Babilonia y al iniciarse el dominio de los medos y los persas. Por lo tanto, comienza con la herida mortal de Babilonia, la cual tipifica la herida mortal del papado en 1798. Cuando la herida mortal del papado sea sanada en la ley dominical de pronta promulgación, ella llega a ser la cabeza de la triple unión del dragón, la bestia y el falso profeta. Entonces es la mujer que cabalga la bestia en Apocalipsis diecisiete, y esa mujer tiene escrito sobre su frente: Babilonia la Grande. En la ley dominical de pronta promulgación, la herida mortal tanto de Babilonia como del papado es sanada.

La rebelión humana representada desde el tiempo de Babilonia hasta el fin del mundo constituye el marco del libro de Daniel, y el capítulo once es el mensaje profético externo que registra esa rebelión de los últimos días. Ese testimonio de rebelión que se halla en el capítulo once se corresponde con y está contenido dentro de los últimos seis versículos del capítulo. Los últimos seis versículos son el mensaje de la rebelión humana, y esos últimos seis versículos están representados con y dentro de la historia oculta del versículo cuarenta. Al hacerlo así, el libro de Daniel queda reducido a un solo capítulo, el cual a su vez queda reducido a seis versículos de ese mismo capítulo, y éste a su vez queda reducido a la historia oculta de la última mitad de un versículo.

El capítulo once representa la decimotercera letra, precedida por la primera y seguida por la última letra del alfabeto hebreo, y la primera y la última son siempre las mismas. El primer capítulo identifica a los sabios siendo separados de los insensatos en la visión del espejo, y el último capítulo identifica a los sabios siendo separados de los insensatos en el acto de desellamiento. La Inspiración nos informa que el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil es un “asentamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente”. El capítulo diez identifica espiritualmente el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y el capítulo doce muestra lo intelectual. El capítulo diez identifica tres toques y tres interacciones con seres celestiales. El capítulo doce identifica una purificación de tres pasos de los sabios, que se lleva a cabo mediante el aumento de la verdad profética intelectual, como “purificados, emblanquecidos y probados”. Así como el capítulo diez tiene dos símbolos de tres, con los tres toques y los tres encuentros celestiales, el capítulo doce tiene el proceso de prueba de tres pasos, así como también tres profecías de tiempo.

Los tres encuentros celestiales del capítulo diez llevan la firma de la verdad, pues el primero y el último ser celestial que interactuó con Daniel fue el ángel Gabriel, y el ser intermedio fue Miguel. Tres ángeles, pero Cristo fue el ángel en el segundo paso. Los tres toques representan un fortalecimiento progresivo de Daniel en tres etapas. Dentro del pasaje, Daniel identifica tres veces la visión del espejo, y al hacerlo está situando las tres visiones del espejo dentro de siete

referencias a la visión de mareh en el capítulo diez. Dos veces la palabra hebrea mareh se traduce como «apariencia», y dos veces como «visión», y en otras tres ocasiones se traduce como «visión». Las «otras tres ocasiones» no son mareh; son la forma femenina de mareh, que es marah. El capítulo diez tiene tres toques de fortalecimiento progresivo, tres encuentros celestiales que llevan la firma de la verdad y tres visiones del espejo que forman parte de siete referencias a la aparición de Cristo.

Apariencia

Las dos ocasiones en que *mareh* se traduce como «apariencia» coinciden con las dos ocasiones en que se traduce como «visión». Juntas identifican a Cristo como un símbolo que aparece como un mojón en la historia profética. En Apocalipsis, capítulo diez, un ángel desciende y pone un pie sobre la tierra y el otro sobre el mar. La hermana White nos informa que el ángel no era «nadie menos que Jesucristo». El ángel de Apocalipsis diez es la «apariencia» de Cristo en la historia profética. Él aparece en el versículo trece de Daniel, capítulo ocho, como Palmoni, y desde Apocalipsis, capítulo cinco, en adelante aparece como el León de la tribu de Judá. Daniel está representando a los de los últimos días que siguen las apariciones proféticas de Cristo, adondequiera que Él vaya. Si son fieles en hacerlo, son guiados a la visión del espejo, de la cual los infieles huyen.

La purificación de tres pasos del capítulo doce, basada en la comprensión del conocimiento que se incrementa cuando una profecía es desellada, va acompañada de tres «profecías de tiempo», las cuales representan tres cumplimientos distintos para cada uno de los tres versículos. Los mil doscientos sesenta años del versículo siete, los mil doscientos noventa años del versículo once y los mil trescientos treinta y cinco años del versículo doce identifican tres versículos que contienen, cada uno, una profecía de tiempo que fue cumplida en la historia, y posteriormente reconocida por los milleritas como confirmación histórica del mensaje que proclamaban. La predicción contenida en el versículo, el cumplimiento histórico y la aplicación millerita de esa historia dan testimonio del cumplimiento en los últimos días de esas tres profecías. Pero la aplicación millerita del tiempo ya no es válida, por lo que las referencias temporales en los versículos han de aplicarse como símbolos, no como tiempo. El simbolismo se establece en los versículos mediante la aplicación del versículo, el cumplimiento histórico del versículo y la presentación millerita del mensaje.

La cronología de la rebelión humana en el capítulo once está entretejida por ligas, tratados y pactos. Los pactos humanos que están representados dentro de la historia del capítulo once se contrastan con el pacto divino.

«En los últimos días de la historia de esta tierra, el pacto de Dios con su pueblo que guarda sus mandamientos ha de ser renovado». Review and Herald, 26 de febrero de 1914.

Roma establece toda la visión, y cuando la Roma papal es abordada por primera vez en el capítulo once, es identificada como «los que abandonan el santo pacto». La línea interna en Daniel once, que también es la línea interna dentro de la historia oculta del versículo cuarenta, representa a aquellos que entran en pacto con Dios en los postreros días, y la línea externa identifica a quienes abandonan ese mismo pacto. Al ilustrar la clase que no será beneficiada por el aumento del

conocimiento en los postreros días, su historia externa es entretejida sobre el hilo profético de tratados humanos quebrantados.

Entretejidos en la línea interna de los ciento cuarenta y cuatro mil se hallan múltiples símbolos e ilustraciones de la relación del pacto de Dios con Su pueblo remanente de los últimos días. El símbolo del número “once” es una de esas verdades, y el hecho de que el versículo once del capítulo once identifique la visión externa e interna de los últimos días queda enfatizado por Isaías al identificar el propósito y la obra del pueblo del pacto de Dios en los postreros días en el capítulo once, versículo once.

Y acontecerá en aquel día, que el Señor volverá a extender su mano por segunda vez para recobrar al remanente de su pueblo que aún quede, de Asiria, y de Egipto, y de Patros, y de Cus, y de Elam, y de Sinar, y de Hamat, y de las islas del mar. Isaías 11:11.

La Dispersión

En los últimos días, el pueblo remanente de Dios habrá sido dispersado dos veces, necesitando ser reunido. El versículo siete de Daniel doce identifica una dispersión del pueblo de Dios en los últimos días, representando así los mil doscientos sesenta días como símbolo de una dispersión.

Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive por los siglos que será por tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando haya acabado de quebrantar el poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. Daniel 12:7.

Los dos testigos fueron dispersados en el capítulo once de Apocalipsis después de haber dado su testimonio.

Y cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará. Y sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y gentes de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean puestos en sepulcros. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones unos a otros; porque estos dos profetas atormentaban a los que moran sobre la tierra. Apocalipsis 11:7–10.

En el versículo siguiente, el versículo once, los dos testigos son resucitados de su muerte en la calle de Sodoma y Egipto. Esa misma muerte es representada por Ezequiel como un valle de huesos esparcidos, muertos y secos. Los dos testigos representan los cuernos republicano y protestante que fueron muertos en 2020. El cuerno protestante murió con su falsa predicción del 18 de julio de 2020, y el cuerno republicano murió en la elección robada de 2020. Isaías identifica que, cuando los testigos son resucitados, lo cual él identifica como ser reunidos por segunda vez, esos testigos se convierten en el estandarte que reúne a los obreros de la undécima hora.

Y acontecerá en aquel día que habrá una raíz de Isaí, la cual estará puesta por estandarte a los pueblos; a ella acudirán los gentiles, y su reposo será glorioso. Asimismo acontecerá en aquel día, que el Señor alzaré otra vez su mano por segunda vez para recobrar el remanente de su

pueblo que aún quede, de Asiria, de Egipto, de Patros, de Cus, de Elam, de Sinar, de Hamat y de las islas del mar. Y levantará estandarte a las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel, y juntará a los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra. Isaías 11:10–12.

Cuando el Señor extienda su mano por segunda vez para recoger, reunirá a “los desterrados de Israel”. Los “desterrados de Israel” llegan a ser el estandarte para los gentiles, y por esta razón deben ser arrojados fuera antes de ser recogidos. Fueron arrojados al valle de huesos secos de Ezequiel y, una vez muertos, yacieron en la calle donde también nuestro Señor fue crucificado, mientras la otra clase se regocijaba.

Oíd la palabra del Señor, vosotros los que tembláis ante su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecían, que os expulsaban por causa de mi nombre, dijeron: Sea glorificado el Señor; pero él aparecerá para vuestro gozo, y ellos serán avergonzados. Isaías 66:5.

Los que tiemblan ante la Palabra de Dios son echados fuera por sus hermanos que los aborrecían. Jeremías identifica lo que sucede a los hermanos que aborrecían al estandarte.

Por tanto, así dice el Señor: He aquí, yo traeré mal sobre ellos, del cual no podrán escapar; y aunque clamen a mí, no los escucharé. Jeremías 11:11.

El contexto del versículo once es el pacto de Dios, y todos los profetas se refieren a los últimos días, por lo que el pacto del que se habla es la renovación del pacto con los ciento cuarenta y cuatro mil.

La palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y hablad a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén; y les dirás: Así dice el Señor Dios de Israel: Maldito el hombre que no obedezca las palabras de este pacto, el cual mandé a vuestros padres el día en que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciendo: Oíd mi voz, y cumplidlas, conforme a todo lo que os mando; así seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios; para que yo cumpla el juramento que hice a vuestros padres, de darles una tierra que fluye leche y miel, como en este día. Entonces respondí y dije: Amén, oh Señor.

Entonces el Señor me dijo: Proclama todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto y ponedlas por obra. Porque advertí solemnemente a vuestros padres el día en que los hice subir de la tierra de Egipto, y hasta este día, madrugando y advirtiendo, diciendo: Obedeced mi voz. Pero ellos no obedecieron ni inclinaron su oído, sino que caminaron cada uno en la obstinación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, las cuales les mandé que cumplieran; pero no las cumplieron.

Y el Señor me dijo: Se ha hallado una conspiración entre los hombres de Judá y entre los habitantes de Jerusalén. Se han vuelto a las iniquidades de sus antepasados, los cuales rehusaron oír mis palabras; y fueron en pos de dioses ajenos para servirles. La casa de Israel y la casa de Judá han quebrantado mi pacto, el cual hice con sus padres. Por tanto, así dice el Señor: He aquí, yo traeré mal sobre ellos, del cual no podrán escapar; y aunque clamen a mí, no los escucharé. Jeremías 11:1–11.

El tema del juicio del adventismo del séptimo día laodicense que Jeremías identifica es repetido por Ezequiel en el capítulo once, versículo once.

Esta ciudad no os será por caldero, ni vosotros seréis la carne en medio de ella; pero yo os juzgaré en la frontera de Israel. Ezequiel 11:11.

La Inspiración identifica directamente el sellamiento de Ezequiel capítulo nueve como el mismísimo sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil en Apocalipsis siete. El versículo once del capítulo once es simplemente la continuación de la narración continua de Ezequiel acerca del juicio sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que la Hermana White identifica como la Jerusalén de Ezequiel capítulo nueve. Los que no recibieron el sello son juzgados y destruidos en la visión de los capítulos nueve al once.

La visión del 11 de septiembre en Ezequiel identifica a los infieles como siendo llevados fuera de Jerusalén para ser juzgados, identificando así la separación final de aquellos que profesan ser la iglesia final ilustrada en el libro de Apocalipsis. El símbolo de “once, once” es un símbolo del pacto en el cual los ciento cuarenta y cuatro mil entran con Dios. Cuando se suman, los números representan veintidós, que es la décima parte de doscientos veinte, uno de los símbolos de la combinación de la Divinidad con la humanidad.

Doscientos veinte años entre 677 y 457 a. C. conectan la profecía de Daniel de dos mil trescientos días con la profecía temporal de Moisés de siete tiempos. Mucho puede identificarse en los doscientos veinte años como símbolo de la obra de la expiación, la cual comenzó cuando esas dos profecías llegaron juntas en 1844. Mucho puede exponerse acerca de lo que está representado simbólicamente por el número veintidós como un diezmo de doscientos veinte, como es también el caso del número once. Lo que deseo identificar aquí es la relación entre once y veintidós.

Continuaremos estas reflexiones en el próximo artículo.